

PREMI LINGUAPAX 2012

PROGRAMA DE L'ACTE I PARLAMENT DEL GUARDONAT

**Saló del Vigatà del PALAU MOJA
21 DE MAIG DEL 2012**



CENTRE UNESCO DE CATALUNYA
UNESCOCAT

Jon Landaburu, figura clau en la difusió i revitalització del patrimoni lingüístic de Colòmbia, guardonat amb el Premi Linguapax 2012

El jurat del Premi Linguapax, constituït pels membres del Comitè Assessor Internacional, de la xarxa mundial de delegacions, i de la Junta de Linguapax ha decidit distingir enguany Jon Andoni Landaburu Illarramendi en virtut de la seva aportació professional i humana a la vida del patrimoni lingüístic de Colòmbia. La seva aportació representa un impuls de gran valor per a tots aquells que treballen per les llengües del món, és a dir, per una humanitat en convivència creativa i comunicació genuïna.

Jon Landaburu (1943), basc de nacionalitat francesa i colombiana, és un dels especialistes i referents més importants de les llengües indígenes de Colòmbia. Al llarg de més de 40 anys de dedicació professional i de compromís personal, ha esdevingut un profund coneixedor, a través de l'experiència directa i la immersió, de la diversitat de llengües i ecologies lingüístiques autòctones de Colòmbia i alhora un nom clau de la seva protecció i revitalització.

És doctor en Humanitats per la Universitat de la Sorbonne (1976) i antic director del Centre Nacional de Recerca Científica (CNRS) de França. Els seus camps d'investigació són la lingüística teòrica i aplicada, l'etnolingüística i la sociolingüística, sobre les quals ha publicat nombrosos treballs, més de quinze llibres i una gran quantitat d'articles científics. Actualment continua assessorant institucions locals i internacionals i és consultat per nombroses comunitats.

Palabras de Jon Landaburu

Quisiera en primer lugar agradecer a Linguapax y a UNESCO- Catalunya que la sostiene, el haberme otorgado el premio de este año. Es un honor inmerecido que acepto con agrado pero también con un poco de apuro, consciente de que muchas personas, grupos o instituciones deberían recibir este galardón con más mérito que el mío. Afortunadamente, hay cada vez más personas y grupos en el mundo conscientes del valor de la diversidad cultural y lingüística de la humanidad y de la necesidad de crear condiciones para una coexistencia más armoniosa. Lo que nació hace veinte años desde la visión de unos académicos comprometidos, preocupados por las informaciones sobre la desaparición de muchas lenguas, se ha ido ampliando, diversificando y se ha ido encontrando con otros combates también propios de nuestro tiempo. Al lado de los lingüistas que habían dedicado su quehacer profesional, y a veces su vida entera, al estudio de lenguas minoritarias, fueron apareciendo docentes inventores de pedagogías multilingües e interculturales, activistas abanderados de las luchas de los pueblos indígenas o autóctonos y más allá, toda una marea de ONG, actores de una nueva forma de hacer política detrás de banderas ecologistas, de anti-globalización, multiculturalistas, etc. Sobre todo han ido apareciendo en la primera fila de los escenarios internacionales o nacionales delegados de los mismos pueblos hablantes de esas lenguas. Con dificultades y contradicciones pero cada vez más audible, la voz de los pueblos es llevada hoy por ellos mismos. Donde hay paz y un mínimo de afán de legitimidad democrática en los estados, vemos que los grupos étnicos -hasta los más alejados en sus desiertos, selvas o cordilleras- se manifiestan de manera creciente. Aunque el camino para una adecuada representación sea largo, los foros y las instancias de discusión se van consolidando.

Algunas veces la percepción que tienen los dirigentes de estos pueblos del problema lingüístico, su valoración, la conciencia de su urgencia o las directrices de una intervención, no coinciden con las de los lingüistas. Para Linguapax y para los lingüistas es indispensable escuchar sus planteamientos si aceptamos que nuestra pericia debe estar también al servicio de esas comunidades o pueblos. En todo caso, funcione como estudioso de formas lingüísticas o funcione como incitador del uso de formas lingüísticas, el lingüista debe ser útil y eficaz. Es cierto que la academia tiene otros derroteros y otras exigencias que las que pueden tener dirigentes políticos y es cierto que detrás de la intuición del valor de las lenguas que dio nacimiento a la movilización de los lingüistas, hay algo que va más allá de la necesidad de cada pueblo. Sin embargo no conviene creer demasiado en la majestad incuestionable de la academia o del observador "científico". Es muy posible que nuestros conceptos de lengua, de conservación, nuestras prácticas descriptivas y nuestra selección de lo memorable, estén supeditados a presuposiciones epistemológicas discutibles tanto desde la dimensión del interés de los pueblos como desde la misma academia. Lograr entender la demanda social a través de la interlocución, cuestionar sus propios sesgos ideológicos y sus intereses profesionales, poner sus instrumentos al servicio de la necesidad emergente, tales parecen ser entonces los desafíos creativos del lingüista comprometido. Al final si confortamos la memoria es para abrir el porvenir.

Después de varias horas de estar errando en las sabanas de Orocué, medio perdido, exhausto, llegué de noche al caserío de unos indios en medio de los Llanos orientales colombianos del Orinoco. Terminaba el año de 1968. Joven vasco, hijo de exiliados políticos refugiados en Francia durante la guerra civil española, nacido y criado en París, había dedicado mis estudios a la filosofía y a la lingüística antes de llegar a Colombia para cumplir con un servicio civil de cooperación que servía en aquella época para validar el servicio militar francés que me tocaba efectuar. Desempeñando esa obligación, estaba dando clases de lingüística en el departamento de antropología de una universidad bogotana y su director me había aconsejado ir a conocer alguna lengua indígena "de esas tantas que hay aquí y que son prácticamente desconocidas". En ese caserío de los indios *sáliba*, bien pobre por cierto, tomaron fuerza una fascinación y un reto, que habrían de encauzar buena parte del resto de mi vida hacia el trabajo con las lenguas indígenas de Colombia.

Los asuntos que empezaron entonces a ocuparme hasta convertirse en objetos de dedicación y en motivos de acción constantes fueron algunos de los temas que nos convocan aquí:

- ❖ la existencia precaria de lenguas vernáculas habladas por grupos humanos pequeños estigmatizados por grupos humanos grandes,
- ❖ el interés extraordinario de estas lenguas y estas culturas,
- ❖ la actitud compleja de estos grupos pequeños hacia sus lenguas,
- ❖ la dificultad de la posición del lingüista si resuelve ir más allá de su condición de observador exterior y actuar de manera solidaria.

Con la distancia que permiten los años, poca duda me cabe hoy que detrás de esta "vocación" estaba presente mi triple condición de vasco hijo de exiliado, de universitario francés y de aspirante lingüista -estructuralista que era el paradigma dominante en aquellos años. Casi todos mis coetáneos, jóvenes lingüistas, antropólogos, cooperantes europeos o norteamericanos que estuvieron entonces en situaciones semejantes de encuentro con poblaciones tribales sufrieron - sufrimos - un choque espiritual, y desarrollaron lo que podemos llamar la *ilusión romántica* que consiste en sobrevalorar la cultura encontrada -la cultura ajena- y en subvalorar o en todo caso cuestionar el valor de la cultura propia. Una ilusión no exclusiva pero sí muy propia de la generación de 1968.

En mi situación particular, si mi condición de joven intelectual francés me llevó a participar plenamente de este romanticismo, mi condición de vasco español me llevó además a identificar parcialmente las poblaciones tribales sometidas a la sociedad vasca, en ese mismo momento duramente castigada por la dictadura franquista imperante. Es sabido que el nacionalismo vasco está construido en buena parte sobre la existencia y la singularidad de la lengua vasca, el euskera. Joven de tradición familiar nacionalista es muy probable que detrás de la defensa de las lenguas indígenas estuviera inicialmente para mí, no muy consciente, la defensa de la lengua vasca, expresión emblemática de la defensa del pueblo vasco.

Fuera o no esta lucha la razón por la cual me había metido en estudios de lingüística, lo cierto es que el estructuralismo de la época había construido un objeto científico llamado "lengua" y proponía métodos rigurosos para su estudio. Si uno además miraba hacia la antropología (Boas, Sapir, Levi-Strauss) o hacia la filosofía alemana del lenguaje (Herder, Humboldt), cabía esperar que el conocimiento de la lengua pudiera dar una vía real para el entendimiento de la cultura o de la *Weltanschauung* del pueblo poseedor de dicho vehículo lingüístico. Atractivos y ambiciosos horizontes intelectuales para un joven de mi condición.

Con el tiempo, los desarrollos propios de la lingüística, la larga experiencia del estudio de estas lenguas, las extensas vivencias con algunas etnias indígenas y una mayor comprensión de su situación y de sus luchas, me llevaron a problematizar estas tres fuentes de inspiraciones o, por lo menos, a reubicarlas en un horizonte de mayor profundidad. Entendí que era necesario relacionarse con las poblaciones indígenas y tribales sin caer en los esquemas románticos del buen salvaje, sin culpabilidades hipócritas ni catastrofismos en cuanto a la civilización occidental. Entendí que era necesario distinguir las luchas o reivindicaciones lingüísticas de los pueblos tribales con las luchas o reivindicaciones lingüísticas de pueblos europeos. Entendí que era necesario cuestionar las implicaciones esencialistas y patrimonialistas del paradigma estructuralista. Al definir la lengua como un sistema formal permitió que algunos la vieran como una esencia singular autosuficiente o como un bien que hay que conservar a toda costa.

Pueden intuir que no relato estos itinerarios por su –escaso- valor biográfico sino porque creo que remiten a problemáticas compartidas por otros. Como hablo aquí en Barcelona a una audiencia compuesta en buena parte por catalanes, muchos de ellos académicos y, me imagino, un buen número de estos últimos, lingüistas, espero que estas reflexiones tengan algún provecho ajeno.

En todo caso, el conocimiento directo de la diversidad de situaciones sociolingüísticas presentes en Colombia y el trabajo en el terreno con algunos de sus líderes me condujeron progresivamente a una visión más compleja y más matizada del trabajo lingüístico en las comunidades y de una política lingüística favorable a la diversidad de lenguas, más eficiente. No son iguales ni la reivindicación del rescate lingüístico ni el objeto lingüístico del rescate planteados por una comunidad de 1700 personas que se está reorganizando a través de rituales religiosos en la lengua ancestral (como los *cofan* del Putumayo), o por un clan interior a una tribu que pretende que se mantenga el uso del dialecto amenazado de otro clan de 100 personas para seguir los intercambios matrimoniales (como los *barasana* frente a los *edulia* del Vaupés), o por una comunidad de 1600 personas que está tratando de promover el uso de la lengua tradicional solamente hablada por pocos ancianos (como los *chimila* del Magdalena) o por un movimiento social organizador de más de 100.000 personas que busca ampliar el uso de la lengua vernácula a ámbitos modernos (caso del Consejo Regional Indígena del Cauca). En los cuatro casos el objeto (lo que se busca), la valoración (para qué se busca) y las prioridades de trabajo (lo que hay que hacer) son distintos.

Afortunadamente, la difusión amplia de la problemática del peligro que se cierne sobre muchas lenguas humanas que en buena hora LINGUAPAX y otras fundaciones fomentaron, está produciendo también una difusión del conocimiento de muy variadas situaciones lingüísticas en todos los continentes, que matiza, profundiza y también cuestiona las posturas ideológicas y las políticas en desarrollo o en construcción. Más allá de los datos cuantitativos hay que promover esta reflexión cualitativa. Falta mucho todavía. Necesitamos mucha más información sobre África, sobre Oceanía, muy especialmente sobre la India y sus patrones de convivencia, y sobre las otras partes del mundo. Por nuestra misma práctica y origen educativo, hasta hace poco los lingüistas pertenecíamos mayoritariamente al acervo occidental donde la referencia al modelo europeo del estado-nación y a la práctica de la hegemonía lingüística había sido dominante tanto para los dominantes como para los dominados. Ahora la lingüística se abre a otros actores venidos de otros horizontes culturales. Van a cambiar, ya cambian paradigmas. En la defensa activa de las culturas entran también actores de otros horizontes culturales y cada vez más son integrantes de los mismos pueblos indígenas y tribales.

El filósofo decía: discernir pero para comprender. Atender la realidad de cada situación sin proyecciones forzadas no nos debe llevar a pensar que las situaciones son irreductibles e incomparables. Necesitamos comparar. Reflexionar sobre las diferencias de situación entre hablantes y lenguas de grupos tribales y hablantes y lenguas de grupos europeos minoritarios nos ayuda a entender lo de allá pero también lo de acá. Guardadas las diferencias, para los vascos, catalanes, galeses, bretones, corsos, etc., es interesante entender cómo viven y cómo piensan su lengua y su cultura los wayuu de la Guajira, los nasa de la Cordillera andina, los embera de la Costa del Pacífico, los múltiples pueblos amazónicos, etc., para cuestionar su propia acción. Para estos indios colombianos también les sirve mucho acercarse a los problemas que tienen los europeos, para cuestionar su propia acción. Entenderse a sí mismo a través de los otros construyendo interlocución. Trataré ahora, con este propósito, de darles unas claves breves de entendimiento de la realidad lingüística colombiana.

* * * *

Colombia pertenece a la zona equinoccial del planeta en dónde la multiplicidad y la diversidad de formas de vida, tanto vegetal como animal o humana son especialmente grandes. Amplias costas sobre los océanos atlántico y pacífico, tres sistemas de cordilleras andinas que culminan casi a seis mil metros de altura sobre el nivel del mar, enormes extensiones de selva tropical húmeda y de sabanas cálidas, desiertos, etc., son además el escenario físico diverso de tal diversidad. A la llegada de los conquistadores españoles, en el siglo XVI, la multiplicidad de grupos humanos y de lenguas debía ser tan grande que motivó que uno de ellos la plasmara con la fórmula: "*Es cierto haber más lenguas diferentes unas de otras, que leguas hay en toda la provincia*". En esa zona llamada "intermedia" de la América intertropical no se habían constituido imperios centralizados como en Mesoamérica o en los Andes centrales. Existían federaciones o redes de aldeas, periódicamente unidas en épocas de guerras; caciquazgos ordenadores de vastos trabajos hidráulicos o constructores de complejos ceremoniales; bandas de cazadores recolectores nómadas; tribus piratas viviendo de la rapiña y del tráfico de esclavos un poco a la manera de los vikingos; aldeas de horticultores de tumba y quema capaces de sustentar grupos humanos muy numerosos como en el Amazonas, etc.

Como en toda América, la invasión ibérica inició un cataclismo que aniquiló en buena parte estos mundos produciendo una de las mayores catástrofes demográficas y culturales de la historia. Hoy se sabe que la mortandad física fue causada en primerísimo lugar por el llamado "choque biológico". Se estima que más de la mitad de la población americana murió contaminada por bacterias y virus traídos por los europeos (viruela, tétanos, tifus, gripas, sarampión, etc.). En segundo lugar la mortandad fue causada por la implementación de un sistema social colonialista esclavista que destruyó el horizonte propio de los pueblos

autóctonos y creó un hundimiento de sus estructuras sociales y de sus capacidades tecnológicas. En los imperios teocráticos agrícolas (Mesoamérica, Andes centrales) y en los grandes caciquazgos de la zona intermedia se institucionalizó la esclavitud de las clases trabajadoras a favor de los conquistadores y se anuló, por eliminación de las élites políticas y religiosas, todo nivel de organización social superior al de la comunidad primaria de familiares y vecinos. Desapareció rápidamente el saber intelectual de sacerdotes y administradores, se redujo considerablemente o desapareció el conocimiento técnico de los artesanos orfebres, alfareros, tejedores, escultores, arquitectos, navieros, etc. Más adelante se cambió la institución del trabajo forzado en una obligación de tributo pagadero en dinero a cargo de los caciques locales, obligación muchas veces imposible de cumplir si no es con el trabajo en las minas o el peonaje. En una palabra, se degradó profundamente la complejidad espiritual, social y técnica de estas civilizaciones. En las otras áreas, menos pobladas pero también menos asequibles, prevaleció la esclavitud o la exterminación al azar del "Descubrimiento" -que duraría varios siglos- y de la ocupación militar. En todas partes se acentuó y se justificó el sometimiento imponiendo por la fuerza la religión católica.

Con el correr del tiempo este gigantesco proceso histórico fue dejando como resultado un mosaico étnico-antropológico con los siguientes componentes poblacionales a mediados del siglo XX: en toda América, un sector formado por los descendientes de los primeros europeos, sector que será el principal actor de la emancipación de Europa a partir de fines del siglo XVIII y que sigue siendo dominante, notablemente aumentado por nuevas migraciones europeas a partir del siglo XIX; en las zonas cálidas costeras de la América intertropical y principalmente en el Caribe, poblaciones de origen africano que van pasando paulatinamente de esclavos a peones o a campesinos paupérrimos; en el interior de esta América intertropical antiguamente muy poblada -de México a Bolivia-, una masa de origen autóctona, desculturizada, destribalizada, mestizada durante varios siglos en distintos grados de mezclas con blancos y negros, mano de obra campesina de donde proviene el grueso de la población de los estados actuales; en las regiones donde existía un mayor desarrollo autóctono agrícola y condiciones para mantener una organización autóctona (centro y sur de México, Guatemala, sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia), comunidades indias deprimidas que se mestizaron poco y conservaron unas mínimas pautas de organización comunitaria toleradas o implementadas por el poder blanco; en las regiones de difícil acceso como selvas, desiertos, páramos, sábanas (Canadá, Estados Unidos, norte de México, Brasil, Venezuela y zonas amazónicas de estados andinos, Argentina, sur de Chile, etc.), grupos pequeños a veces homogéneos, a veces reagrupamiento de refugiados de distinta procedencia que subsisten con mayor o menor vitalidad en función de su distancia a la "frontera" del Blanco. Estos distintos componentes están presentes en Colombia y son los principales actores de su ecología lingüística.

¿Qué lenguas nativas hay en Colombia?

Hoy subsisten en Colombia fuera del castellano presente en la casi totalidad del territorio nacional 68 lenguas de grupos étnicos. Los hablantes de estas lenguas son muy minoritarios pues no parece que lleguen al millón de personas dentro de una población colombiana total de 46 millones de personas. También se hablan en el territorio nacional lenguas como el árabe, el inglés, el japonés, etc. Son propias de comunidades de inmigrantes, oriundos de estados donde estas lenguas tienen estatuto oficial. Aquí no nos referimos a estas lenguas de grupos de inmigrados sino a las lenguas de grupos llamados "nativos" que inscriben su presencia en el territorio colombiano de mucho tiempo atrás y no proceden de ningún estado en particular.

Aparte del romaní esporádicamente presente en el territorio en comunidades gitanas que totalizan unas 5.000 personas, se encuentran dos lenguas criollas habladas en el Caribe por agrupaciones étnicas de afro descendientes (unas 40.000 personas en total) y 65 lenguas

amerindias (unas 800.000 personas). Estas últimas son las lenguas de los pueblos indígenas, habitantes autóctonos de estos territorios antes de la llegada de los europeos. La población indígena de Colombia está presente en todos los departamentos que tiene el Estado. Suma 1'378.000 personas según el censo oficial de 2005, que se reclaman de cerca de 100 identidades étnicas que no coinciden siempre con identidades etnolingüísticas. De esta población, más de 550.000 personas no habla ninguna lengua indoamericana aunque se identifica como indígenas y tiene hábitos sociales y culturales que los acredita como tales (grupos cenúes, pastos, coyaimas, yanaconas, coconucos, kankuamos, mokaaná, cañamomos, muiscas, etc.). En el resto de esta población, unas 800.000 personas, se hablan 65 lenguas diferentes (algunas de ellas con variaciones dialectales importantes) que los lingüistas reagrupan en 21 estirpes lingüísticas (13 familias lingüísticas y 8 lenguas aisladas). Pocos países tienen, en relación a su tamaño, una variedad tan grande sobre todo en cuanto a la diversidad genética.

De esas 65 lenguas, 30 son habladas también en los estados vecinos de Colombia (3 en Panamá, 11 en Venezuela, por lo menos 12 en Brasil, 7 en el Perú, 5 en Ecuador). En términos de diversidad geográfica tenemos la distribución siguiente:

- ❖ en la cuenca amazónica, 38 lenguas
- ❖ en la cuenca del Orinoco, 13 lenguas
- ❖ en la costa Caribe y los Andes orientales, 8 lenguas
- ❖ en la costa del Pacífico y los Andes occidentales, 6 lenguas.

Las dos primeras zonas, sabanas y selvas del Oriente, totalizan 51 de las 65 lenguas (78%) aunque no contengan sino 113.000 de las 800.000 personas hablantes de lenguas indígenas (14%). En términos de diversidad de situaciones demográficas: sólo 3 grupos etnolingüísticos tienen más de 100.000 personas (wayuu, nasa y embera); 31 grupos tienen entre 50.000 y 1000 personas; 31 grupos tienen menos de 1000 personas! En términos de diversidad de situaciones socioculturales, se encuentran campesinos andinos, pequeñas comunidades tribales de selva o de sabana, federaciones serranas teocráticas, sociedades de ganaderos seminómadas y, cada vez más, migrantes urbanos. La distancia al mundo occidental urbano y a la economía de mercado es también muy variable. Se dan comunidades donde la tradición cultural, religiosa y lingüística es aún muy fuerte, frente a grupos sometidos a un cambio acelerado. Entre estos últimos, algunos parecen lograr una suerte de sincretismo con el mundo exterior que les permite guardar su identidad, mientras que otros parecen en vía de asimilarse al ambiente campesino circundante. En estas últimas dos décadas, la creación y la implementación por el gobierno colombiano de una legislación favorable a los grupos étnicos que les asegura el reconocimiento y la protección de tierras colectivas (tierras de resguardo), una disponibilidad de recursos financieros y su presencia en instancias legales, han reforzado en todas las regiones la conciencia del valor y de la utilidad de la identidad étnica y de sus emblemas, entre los cuales la lengua vernácula.

¿Cómo están las lenguas nativas de Colombia?

Los datos precisos que empezamos a tener sobre la práctica lingüística de los grupos étnicos confirman una gran variedad de situaciones. El ministerio de la Cultura de Colombia empezó a organizar un gran "auto diagnóstico" sociolingüístico en cada uno de los grupos para conocer el uso actual de la lengua vernácula y del español así como las actitudes, valores y prácticas asociadas a cada lengua.

En general podemos decir que la situación no es mala pero sí de cuidado. Un buen número de lenguas mantienen mucha vitalidad en el uso diario (la totalización de datos actualmente

disponible para 14 lenguas y 320.000 personas nos da un porcentaje de 82% de locutores fluidos) pero hay zonas en peligro más marcado y señales preocupantes a futuro, como los datos de transmisión intergeneracional, en baja en todas partes. Considerando globalmente este universo, la fragilidad mayor es que casi la mitad de las lenguas habladas (31 de 65) tienen menos de 1000 hablantes. Este tamaño demográfico que no era una desventaja en épocas de aislamiento o de poco contacto, pone en peligro la sobrevivencia de la lengua tradicional en el contexto actual de una aceleración de intercambios o de una irrupción del conflicto armado. Colombia es un país en crisis donde los enfrentamientos debidos a la subversión y al narcotráfico ocurren más que todo en las zonas periféricas. Son las mismas zonas donde históricamente han subsistido grupos indígenas. La violencia no está específicamente dirigida contra ellos pero el asesinato de algunos de sus dirigentes o el desplazamiento forzado de familias enteras pueden, al azar de la guerra, cuestionar la existencia misma de estas comunidades. Conviene también resaltar la presencia de factores positivos de reforzamiento de la conciencia étnica y del valor de la lengua tradicional. Los señalaremos más adelante.

A la espera de las conclusiones más precisas del auto diagnóstico sociolingüístico iniciado podemos dar las indicaciones siguientes sobre el estado de vitalidad actual de las lenguas:

- ❖ 6 lenguas están moribundas pues ya no tienen sino un puñado de hablantes. Estas son las lenguas: tinigua, nonuya, carijona, totoró, pisamira y edulia.
- ❖ Por lo menos otras 19 lenguas están en serio peligro. Estas son : achagua, hitnü, andoke, bora y miraña, ocaina, cocama, nukak, yuhup, siona, coreguaje, sáliba, cofán, muinane, cabiyarí, guayabero, ette o chimila, kamëntsá y el criollo de San Basilio de Palenque.
- ❖ Al otro extremo, muchas lenguas tienen una buena vitalidad y se transmiten bien a las nuevas generaciones aunque hay señales incipientes de peligro. Entre estas están las lenguas: wayúnaiki, kogui, ika, wiwa, tule o cuna, barí, uwa, sikuaní, curripaco, puinave, cubeo, tucano, wounan, embera, ingano, criol de las islas de San Andrés y Providencia.
- ❖ Entre el gran peligro de las 24 primeras y la buena salud relativa de estas últimas 16, la mayoría de las otras 28 lenguas está en una situación de equilibrio inestable y de seguir la dinámica actual, su suerte puede ser adversa. Entre estas están: el wuitoto, el ticuna, el yukuna, el yukpa, muchas lenguas del Vaupés, el piapoco, el cuiba, etc.

Frente a esta situación se han dado en las últimas dos décadas varias búsquedas de respuestas tanto desde las instituciones gubernamentales como desde la sociedad civil mayor y desde las sociedades indígenas.

Como en toda América Latina, se dio en Colombia a partir de la década de los 1980 un desarrollo legislativo en el Estado tendiente a reconocer los derechos de los pueblos indígenas. El corpus legal de Colombia sobre el asunto es especialmente abundante y progresista. Con implicaciones sobre el tema de las lenguas nativas, destacamos los artículos de la Constitución política (1991) que señalan para el Estado su obligación de proteger la diversidad étnica (artículo 7), las riquezas culturales (artículo 8) y proclaman la cooficialidad de las lenguas de los grupos étnicos con el castellano en sus territorios (artículo 10). Importante por las obligaciones que le crea al Estado es la firma por el país ese mismo año de 1991 del Convenio N°169 de la OIT sobre los pueblos indígenas y tribales. Posteriormente y en la perspectiva del desarrollo de la Constitución se pueden citar como hitos importantes: la ley general de Educación (N°115 de 1993), la ley general de Cultura (N°397 de 1997) y su modificación (ley N°1185 de 2008) que estipulan la necesidad de un tratamiento adecuado a las situaciones de bilingüismo y multiculturalidad, así como varias sentencias de la Corte Constitucional. En fin y hace solamente dos años, la temática de la diversidad lingüística ha sido directamente tratada en

una ley exclusivamente consagrada a los derechos lingüísticos de los hablantes de lenguas nativas y a la protección y fomento del uso de dichas lenguas. Es la ley N°1381 de 2010 llamada "Ley de lenguas".

Del lado del desarrollo académico, en las décadas de los 1980 y de los 1990 se formaron una cincuentena de lingüistas, algunos indígenas, especialistas colombianos de lenguas indígenas y criollas, y se logró una honorable producción de trabajos científicos, de tal suerte que se podía decir que estaba en marcha la creación de una comunidad científica experta en estos temas en el país.

Estos dos frentes de acción, en los cuales me ha tocado un papel activo, han representado avances importantes. El paso del tiempo muestra sin embargo su precariedad. Del lado académico, la consolidación de tradiciones y de comunidades científicas es muy lenta y requiere de un esfuerzo constante que a veces falla. Del lado legislativo, se sabe que la producción de la norma y de la norma óptima es un ejercicio frecuente en la vida política latinoamericana. En una especie de realismo mágico muchas veces descrito, se cree que la promulgación de la ley resuelve la situación. No se puede decir que el acto legislativo sea inútil pero su aplicación es a menudo retardada y obstaculizada. Es así como la reciente Ley de lenguas no ha sido aún reglamentada, el auto diagnóstico sociolingüístico está frenado y muchas comunidades que pasaron al Gobierno proyectos y programas de apoyo en la revitalización de su lengua han quedado a la espera de la ayuda oficial. Son los altibajos del acontecer político y sobre todo fragilidad de las instituciones.

Si en los temas cruciales, de la tierra y del auto-gobierno, se produjeron avances concretos decisivos, en los temas más delicados, menos medibles y menos dependientes de la acción pública como la cultura y la lengua, los resultados son a largo plazo. Para que estos instrumentos legales nuevos de protección lingüística puedan tener algún impacto, su apropiación por los pueblos es más decisiva aún. Afortunadamente Colombia tiene una tradición fuerte de movimiento social indígena. Desde los años setenta del siglo pasado en casi todas las etnias y en casi todas las regiones han venido creándose organizaciones políticas nuevas, muchas veces a través de enfrentamientos y luchas duras que las han ido consolidando. Estas organizaciones que complementan el papel de las autoridades de sus pueblos para los problemas relativos al mundo exterior se han ido interesando progresivamente al problema lingüístico más que todo desde su dimensión educativa y escolar. A veces con el apoyo del Ministerio de Educación o de ONG, a veces solas, se ha ido implementando en un gran número de regiones programas escolares de educación específicos, muchos de los cuales favorecen el uso de la lengua nativa. Se ha producido mucho material escrito y también se han creado programas radiofónicos en lenguas indígenas (27 emisoras indígenas). Se ve en estos últimos diez años una efervescencia alrededor del tema lingüístico que ha movilizó muchas energías y ha despertado mucha creatividad. Sobre todo desde "abajo", desde las comunidades de base. Estos esfuerzos requerirían ser acompañados técnicamente, armonizados y potenciados desde "arriba", a nivel regional o nacional pero aquí encontramos las dificultades de consolidación institucional a las que nos referíamos. En todo caso es cierto que la dignificación y la conciencia de la importancia del uso de la lengua tradicional se han fortalecido. Aunque no parece probable que estos sentimientos a veces acompañados de un verdadero militanteismo puedan oponerse seriamente a las fuerzas de imposición del castellano, se ve que pueden contener pérdidas de uso o incluso ganar terreno en ámbitos perdidos. Es muy importante recordar aquí que los logros en cuanto a la tierra y a la autonomía institucional han dado a las comunidades un horizonte de seguridad que enmarca toda su proyección lingüística y cultural. Por muchas dificultades que haya.

Colateral a la reivindicació política muy extendida y tal vez más importante en cuanto a la energía que moviliza, hay que señalar la fuerza del universo religioso tradicional todavía muy vivo en muchos pueblos indios colombianos. Las fiestas y rituales colectivos, iniciáticos o no, el chamanismo, la transmisión de los mitos, a veces las tomas públicas de sustancias sicotrópicas, mantienen una coherencia espiritual que resiste poderosamente al mundo exterior. Refuerzan la lengua ancestral y hasta variantes secretas de ella, sus vehículos tradicionales de expresión. En los pueblos que funcionan todavía con estos referentes, la problemática lingüística tiene otros carices. Así volvemos al tema del principio sobre la naturaleza y el valor de lo que se entiende por lengua según los contextos, y a la diversidad de lo que conviene hacer.

En conclusión, en Colombia, podemos decir que muchas lenguas no van a desaparecer en un horizonte cercano. En muchas regiones se van a consolidar escenarios de cohabitación de lenguas, con complementariedad de ámbitos de uso. En muchas otras, sin embargo, el declive es probable y para algunos la extinción cercana. Trabajar en cualquiera de estos escenarios implica enormes tareas para las cuales hay demasiada poca gente. Hacemos un llamado a que lingüistas de buena voluntad se pongan al servicio de estos pueblos y acompañen su realidad variopinta y apasionante. Una realidad que hace parte del mismo vivir y del mismo pensar de los hombres.

Muchas gracias.
Bogotá, Mayo de 2012

Parlament de Jon Landaburu

En primer lloc, voldria agrair a Linguapax i a UNESCO-Catalunya, que li dóna suport, que m'hagin atorgat el premi d'aquest any. És un honor immerescut que accepto de bon grat però també amb una mica de neguit, conscient que moltes persones, grups o institucions haurien de rebre aquest guardó amb més mèrit que no pas jo. Afortunadament, al món cada vegada hi ha més persones i grups conscients del valor de la diversitat cultural i lingüística de la humanitat, així com de la necessitat de crear condicions per a una coexistència més harmoniosa. El que va néixer fa vint anys des de la visió d'uns quants acadèmics compromesos, preocupats per les informacions sobre la desaparició de moltes llengües, s'ha anat ampliant, diversificant i s'ha anat trobant amb altres combats també propis del nostre temps.

Ben a prop dels lingüistes que havien dedicat la seva tasca professional, i de vegades, la vida sencera a l'estudi de llengües minoritàries, van anar apareixent docents que van inventar pedagogies multilingües i interculturals, activistes abanderats de les lluites dels pobles indígenes o autòctons i, més enllà, tota una marea d'ONG, que van posar en marxa una nova manera de fer política darrere de banderes ecologistes, multiculturalistes, d'antiglobalització, etc. Sobretot han anat apareixent, a la primera fila dels escenaris internacionals o nacionals, delegats dels mateixos pobles que parlen aquestes llengües. Malgrat les dificultats i les contradiccions, aquests pobles fan sentir avui la seva pròpia veu, cada vegada més audible. On hi ha pau i un mínim d'afany de legitimitat democràtica als estats, veiem que els grups ètnics - fins i tot els més allunyats, als deserts, selves o serralades- es manifesten de manera creixent. Encara que el camí per a una representació adequada sigui llarg, els fòrums i les instàncies de discussió es van consolidant.

De vegades, la percepció que tenen els dirigents d'aquests pobles sobre el problema lingüístic, la valoració, la consciència de la urgència o les directrius d'una intervenció no coincideixen amb les dels lingüistes. Per a Linguapax i per als lingüistes, és indispensable escoltar-ne els plantejaments si acceptem que la nostra perícia també ha d'estar al servei d'aquestes comunitats o pobles. En tot cas, tant si funciona com a estudiós de formes lingüístiques o com a incitador de l'ús de formes lingüístiques, el lingüista ha de ser útil i eficaç. És cert que l'acadèmia té altres rumbos i altres exigències que les que puguin tenir els dirigents polítics, i és cert que darrere de la intuïció del valor de les llengües que va donar lloc a la mobilització dels lingüistes hi ha quelcom que va més enllà de la necessitat de cada poble. Tanmateix, no convé gaire creure en la majestat inqüestionable de l'acadèmia o de l'observador "científic". És molt possible que els nostres conceptes de llengua, de conservació, les nostres pràctiques descriptives i la nostra selecció d'allò memorable estiguin supeditats a pressuposicions epistemològiques discutibles tant des de la dimensió de l'interès dels pobles com des de la mateixa acadèmia. Aconseguir entendre la demanda social a través de la interlocució, qüestionar-ne els propis caires ideològics i els interessos professionals i posar els seus instruments al servei de la necessitat emergent sembla que són, llavors, els reptes creatius del lingüista compromès. Al capdavant, si confortem la memòria és per a obrir el futur.

Després d'hores errant per les sabanes d'Orocué, mig perdut, exhaust, vaig arribar de nit al logarret d'uns indis enmig dels llanos orientals colombians de l'Orinoco. Era cap al final del 1968. Jo era un jove basc, fill d'exiliats polítics refugiats a França durant la guerra civil espanyola, nascut i criat a París, que havia dedicat els meus estudis a la filosofia i a la lingüística abans d'arribar a Colòmbia per complir un servei civil de cooperació que servia, en aquella època, per a validar el servei militar francès que em tocava fer. Mentre portava a terme aquesta obligació, feia classes de lingüística al Departament d'Antropologia d'una universitat de Bogotà, i el director m'havia aconsellat d'anar a conèixer alguna llengua indígena "algunes de tantes que hi ha aquí i que són pràcticament desconegudes". En aquell logarret dels indis *sàliba*, ben pobre, per cert, van prendre força una fascinació i un repte que havien d'encarrilar bona part de la resta de la meva vida cap al treball amb les llengües indígenes de Colòmbia.

Els assumptes que aleshores van començar a ocupar-me fins que es van convertir en objectes de dedicació i en motius d'acció constants van ser alguns dels temes que ens convoquen aquí:

- ❖ L'existència precària de llengües vernacles parlades per grups humans petits estigmatitzats per grups humans grans.
- ❖ L'interès extraordinari d'aquestes llengües i aquestes cultures.
- ❖ L'actitud complexa d'aquests grups petits envers les seves llengües.
- ❖ La dificultat de la posició del lingüista si decideix anar més enllà de la seva condició d'observador exterior i actuar de manera solidària.

Amb la distància que permeten els anys, avui gairebé no tinc cap dubte que darrere d'aquesta "vocació" hi era present la meva triple condició de basc fill d'exiliat, universitari francès i aspirant a lingüista estructuralista, que era el paradigma dominant en aquells anys. Gairebé tots els meus coetanis, joves lingüistes, antropòlegs, cooperants europeus o nord-americans que aleshores van topiar amb situacions semblants de trobada amb poblacions tribals, van sofrir - van sofrir - un xoc espiritual, i van desenvolupar el que podem anomenar la il·lusió romàntica, que consisteix a sobrevalorar la cultura trobada -una cultura aliena- i a subvalorar o, en tot cas, qüestionar, el valor de la cultura pròpia. Una il·lusió que no és exclusiva però sí molt pròpia de la generació del 1968.

En la meua situació particular, si la meua condició de jove intel·lectual francès em va portar a participar plenament d'aquest romanticisme, la meua condició de basc espanyol em va portar, a més, a identificar parcialment les poblacions tribals sotmeses amb la societat basca, que en aquell mateix moment era durament castigada per la dictadura franquista que imperava. Tothom sap que el nacionalisme basc està construït en bona part sobre l'existència i la singularitat de la llengua basca, l'euskera. Com que era un jove de tradició familiar nacionalista, és molt probable que darrere de la defensa de les llengües indígenes hi hagués, inicialment per a mi, no gaire conscient, la defensa de la llengua basca, expressió emblemàtica de la defensa del poble basc.

Fos o no fos aquesta lluita la raó per la qual m'havia ficat en els estudis de lingüística, el cert és que l'estructuralisme de l'època havia construït un objecte científic anomenat "llengua", i proposava mètodes rigorosos per a estudiar-lo. Si un, a més, mirava cap a l'antropologia (Boas, Sapir, Levi-Strauss) o cap a la filosofia alemanya del llenguatge (Herder, Humboldt), calia esperar que el coneixement de la llengua pogués donar una via real per a la comprensió de la cultura o de la *Weltanschauung* del poble que posseïa aquest vehicle lingüístic. Horitzons intel·lectuals atractius i ambiciosos per a un jove de la meua condició.

Amb el temps, el desenvolupament de la mateixa lingüística, la llarga experiència de l'estudi d'aquestes llengües, les vivències extenses amb algunes ètnies indígenes i una més gran comprensió de la seva situació i les seves lluites em van portar a qüestionar aquestes tres fonts d'inspiració o, com a mínim, a reubicar-les en un horitzó de més profunditat. Vaig entendre que calia relacionar-se amb les poblacions indígenes i tribals sense caure en els esquemes romàntics del bon salvatge, sense culpabilitats hipòcrites ni catastrofismes quant a la civilització occidental. Vaig entendre que calia distingir les lluites o reivindicacions lingüístiques dels pobles tribals amb les lluites o reivindicacions lingüístiques dels pobles europeus. Vaig entendre que calia qüestionar les implicacions essencialistes i patrimonialistes del paradigma estructuralista. Definir la llengua com a sistema formal va permetre que alguns la veiessin com a essència singular autosuficient o com a bé que cal conservar costi el que costi.

Podeu intuir que no relato aquests itineraris pel seu valor biogràfic, més aviat escàs, sinó perquè penso que remeten a problemàtiques compartides per altra gent. Atès que aquí a Barcelona, parlo a una audiència formada, en bona part, per catalans, molts dels quals són acadèmics i, m'imagino que un bon nombre d'aquests últims són lingüistes, espero que aquestes reflexions tinguin algun profit aliè.

En qualsevol cas, el coneixement directe de la diversitat de situacions sociolingüístiques presents a Colòmbia i la feina sobre el terreny amb alguns dels seus líders em van portar progressivament a una visió més complexa i més matisada de la feina lingüística a les comunitats, i d'una política lingüística favorable a la diversitat de llengües més eficient. No són iguals ni la reivindicació del rescat lingüístic ni l'objecte lingüístic del rescat plantejats per a una comunitat de 1.700 persones que es reorganitza a través de rituals religiosos en la llengua ancestral (com els *cofan* del Putumayo), o per a un clan interior a una tribu que intenta que es mantingui l'ús del dialecte amenaçat d'un altre clan de 100 persones per continuar els intercanvis matrimonials (com els *barasana* respecte dels *edulia* del Vaupés), o per una comunitat de 1.600 persones que prova de promoure l'ús de la llengua tradicional només parlada per pocs ancians (com els *chimila* del Magdalena), o per un moviment social organitzador de més de 100.000 persones que busca ampliar l'ús de la llengua vernacla a àmbits moderns (com en el cas del Consejo Regional Indígena del Cauca). En tots quatre casos, l'objecte (allò que es busca), la valoració (per a què es busca) i les prioritats de la feina (el que cal fer) són diferents.

Afortunadament, la difusió àmplia de la problemàtica del perill que s'observa en moltes llengües humanes que es van fomentar gràcies a LINGUAPAX i a altres fundacions també produeix una difusió del coneixement de situacions lingüístiques molt variades en tots els continents, que matisa, aprofundeix i també qüestiona les posicions ideològiques i les polítiques en desenvolupament o en construcció. Més enllà de les dades quantitatives cal promoure aquesta reflexió qualitativa. Encara falta molt. Necessitem molta més informació sobre l'Àfrica, Oceania, molt especialment sobre l'Índia i els seus patrons de convivència, i sobre les altres parts del món. Per la nostra mateixa pràctica i origen educatiu, fins fa poc els lingüistes pertanyíem majoritàriament al patrimoni occidental en què la referència al model europeu de l'estat nació i a la pràctica de l'hegemonia lingüística havia estat dominant tant per als dominants com per als dominats. Ara, la lingüística s'obre a altres actors que vénen d'altres horitzons culturals. Els paradigmes canviaran i, de fet, ja canvien. En la defensa activa de les cultures també hi entren factors d'altres horitzons culturals, i cada vegada són més integrants dels mateixos pobles indígenes i tribals.

El filòsof deia: "discernir però per comprendre". Atendre la realitat de cada situació sense projeccions forçades no ens ha de portar a pensar que les situacions són irreductibles i incomparables. Cal que comparem. Reflexionar sobre les diferències de situació entre parlants i llengües de grups tribals i parlants i llengües de grups europeus minoritaris ens ajuda a entendre el que passa allà, però també el que passa aquí. A banda de les diferències, per als bascos, catalans, gal·lesos, bretons, corsos, etc., és interessant entendre com viuen i què pensen de la seva llengua i la seva cultura els wayuu de la Guajira, els nasa de la Cordillera andina, els embera de la costa del Pacífic, els múltiples pobles amazònics, etc., per a qüestionar la seva pròpia acció. A aquests indis colombians també els serveix de molt acostar-se als problemes que tenen els europeus, per a qüestionar la seva pròpia acció. Això vol dir que cal entendre's a si mateix a través dels altres construint interlocució. Ara intentaré, amb aquest propòsit, donar-vos unes quantes claus breus de comprensió de la realitat lingüística colombiana.

* * * *

Colòmbia pertany a la zona equinoccial del planeta en què la multiplicitat i la diversitat de formes de vida, tant vegetal com animal o humana són especialment àmplies. Costes amples sobre els oceans Atlàntic i Pacífic, tres sistemes de serralades andines que culminen gairebé a sis mil metres d'altura sobre el nivell del mar, enormes extensions de selva tropical humida i de sabanes càlides, deserts, etc. són, a més, l'escenari físic heterogeni d'aquesta diversitat. A l'arribada dels conqueridors espanyols, al segle XVI, la multiplicitat de grups humans i de llengües devia ser tan gran que va causar que un d'ells la plasmés amb la fórmula: *"És cert que hi ha més llengües diferents les unes de les altres que no pas llegües hi ha a tota la província"*. A la zona anomenada "intermèdia", a l'Amèrica intertropical, no s'havien constituït imperis centralitzats com a Mesoamèrica o als Andes centrals. Hi havia federacions o xarxes d'aldees, periòdicament unides en èpoques de guerres; cacicats que van ordenar amplis treballs hidràulics i van bastir complexos cerimonials; bandes de caçadors recol·lectors nòmades; tribus pirates que vivien de la rapinya i del tràfic d'esclaus una mica a la manera dels vikings; aldees d'horticultors nòmades capaços de sustentar grups humans molt nombrosos com a l'Amazones, etc.

Com a tot Amèrica, la invasió ibèrica va iniciar un cataclisme que va aniquilar, en bona part, aquests mons, i va produir una de les catàstrofes demogràfiques i culturals més greus de la història. Avui se sap que la mortaldat física va ser causada, en primeríssim lloc, per l'anomenat "xoc biològic". S'estima que més de la meitat de la població americana va morir contaminada

per bacteris i virus portats pels europeus (verola, tètanus, tifus, gripes, xarampió, etc.). En segon lloc, la mortaldat va ser causada per la implementació d'un sistema social colonialista esclavista que va destruir l'horitzó propi dels pobles autòctons i va enfonsar-ne les estructures socials i les capacitats tecnològiques. En els imperis teocràtics agrícoles (Mesoamèrica, Andes centrals) i en els grans cacicats de la zona intermèdia es va institucionalitzar l'esclavitud de les classes treballadores a favor dels conqueridors i es va anul·lar, per l'eliminació de les elits polítiques i religioses, qualsevol nivell d'organització social superior al de la comunitat primària de familiars i veïns. Va desaparèixer ràpidament el saber intel·lectual de sacerdots i administradors, es va reduir considerablement o va desaparèixer el coneixement tècnic dels artesans, orfegres, terrissaires, teixidors, escultors, arquitectes, naviliers, etc. Més endavant es va canviar la institució del treball forçat per una obligació de tribut pagador en diners a càrrec dels cacics locals, una obligació moltes vegades impossible de complir si no era amb el treball a les mines o fent de peó. En una paraula, es va degradar profundament la complexitat espiritual, social i tècnica d'aquestes civilitzacions. En les altres àrees, menys poblades però també menys assequibles, va prevaldre l'esclavitud o l'exterminació a l'atzar del "Descobriment" -que havia de durar segles- i de l'ocupació militar. A tot arreu es va accentuar i es va justificar la submissió imposant la religió catòlica per la força.

Amb el pas del temps, aquest procés històric gegantí va anar deixant com a resultat un mosaic ètnicoantropològic amb els següents components poblacionals a mitjan segle XX: a tot Amèrica, un sector format pels descendents dels primers europeus, el sector que serà l'actor principal de l'emancipació d'Europa a partir del final del segle XVIII i que continua sent dominant, notablement augmentat per noves migracions europees a partir del segle XIX; en les zones càlides costeres de l'Amèrica intertropical i principalment al Carib, les poblacions d'origen africà que van passant de mica en mica d'esclaus a peons o a pagesos paupèrrims; a l'interior d'aquesta Amèrica intertropical, antigament molt poblada -de Mèxic a Bolívia-, una massa d'origen autòcton, desculturalitzada, destribalitzada, encreuada en diferents graus amb blancs i negres durant diversos segles, mà d'obra camperola d'on prové el gruix de població dels estats actuals; en les regions on existia més desenvolupament autòcton agrícola i condicions per mantenir una organització autòctona (centre i sud de Mèxic, Guatemala, sud de Colòmbia, l'Equador, el Perú, Bolívia), comunitats índies deprimides que es van encreuar poc i que van conservar unes mínimes pautes d'organització comunitària tolerades o implementades pel poder blanc; en les regions de difícil accés, com selves, deserts, erms, sabanes (Canadà, Estats Units, nord de Mèxic, el Brasil, Veneçuela i zones amazòniques d'estats andins, l'Argentina, sud de Xile, etc.), grups petits a vegades homogenis, a vegades reagrupament de refugiats de diversa procedència que subsisteixen amb més o menys vitalitat en funció de la seva distància respecte a la "frontera" del Blanco. Aquests diversos components són presents a Colòmbia i són els principals actors de la seva ecologia lingüística.

Quines llengües natives hi ha a Colòmbia?

Avui, 68 llengües de grups ètnics subsisteixen a Colòmbia, a banda del castellà, que és present gairebé a la totalitat del territori. Els parlants d'aquestes llengües són molt minoritaris, perquè no sembla que arribin al milió de persones dins d'una població total de 46 milions de persones a Colòmbia. També es parlen al territori nacional llengües com l'àrab, l'anglès, el japonès, etc. Són pròpies de comunitats d'immigrants, oriünds d'estats en què aquestes llengües tenen estatut oficial. Aquí no ens referim a aquestes llengües de grups d'immigrants sinó a les llengües de grups anomenats "natis" que inscriuen la seva presència al territori colombià des de fa molt de temps i no procedeixen de cap estat en particular.

A part del romaní, esporàdicament present al territori en comunitats gitanes d'un nombre total de 5.000 persones, hi ha dues llengües criolles parlades per agrupacions ètniques

d'afrodescendents al Carib (unes 40.000 persones en total) i 65 llengües ameríndies (unes 800.000 persones). Aquestes últimes són les llengües dels pobles indígenes autòctons d'aquests territoris abans de l'arribada dels europeus. La població indígena de Colòmbia és present en tots els departaments que té l'Estat. Suma 1.387.000 persones segons el cens oficial de 2005, que reivindiquen prop de 100 identitats ètniques que no coincideixen sempre amb identitats etnolingüístiques. D'aquesta població, més de 550.000 persones no parla cap llengua indoamericana, tot i que s'identifiquen com a indígenes i tenen hàbits socials i culturals que els acredita com a tals (grups zenús, pastos, coyaimes, yanacones, coconucos, kankuamos, makanás, cañamomos, muisques, etc.). Entre la resta d'aquesta població, unes 800.000 persones, es parlen 65 llengües diferents (algunes de les quals amb variacions dialectals importants) que els lingüistes reagrupen en 21 estirps lingüístiques (13 famílies lingüístiques i 8 llengües aïllades). Pocs països tenen, en relació a la seva grandària, una varietat tan gran sobretot pel que fa a diversitat genètica de les seves llengües.

D'aquestes 65 llengües, 30 es parlen també als estats veïns (3 al Panamà, 11 a Veneçuela, com a mínim 12 al Brasil, 7 al Perú, 5 a l'Equador). En termes de diversitat geogràfica, tenim la distribució següent:

- ❖ A la conca amazònica, 38 llengües
- ❖ A la conca de l'Orinoco, 13 llengües
- ❖ A la costa del Carib i els Andes orientals, 8 llengües
- ❖ A la costa del Pacífic i els Andes occidentals, 6 llengües.

A les dues primeres zones, les sabanes i les selves de l'Orient, hi ha un nombre total de 51 de les 65 llengües (78%), tot i que només hi viuen 113.000 de les 800.000 persones que parlen llengües indígenes (14%). En termes de diversitat de situacions demogràfiques, només 3 grups etnolingüístics tenen més de 100.000 persones (wayuu, nasa i embera); 31 grups tenen entre 50.000 i 1.000 persones; 31 grups tenen menys de 1.000 persones! En termes de diversitat de situacions socioculturals, trobem els camperols andins, petites comunitats tribals de selva o de sabana, federacions serranes teocràtiques, societats de ramaders seminòmades i, cada cop més, migrants urbans. La distància respecte al món occidental urbà i a l'economia de mercat també és molt variable. Trobem comunitats en què la tradició cultural, religiosa i lingüística encara és molt forta, comparada amb els grups sotmesos a un canvi accelerat. Entre aquests últims, uns quants sembla que aconsegueixen una mena de sincretisme amb el món exterior que els permet guardar la seva identitat, mentre que d'altres sembla que es troben en un procés d'assimilar-se amb l'ambient camperol circumdant. En aquestes dues últimes dècades, la creació i la implementació per part del govern colombià d'una legislació favorable als grups ètnics que els assegura el reconeixement i la protecció de terres col·lectives (terres de resguard), una disponibilitat de recursos financers i la presència en instàncies legals, han reforçat a totes les regions la consciència del valor i de la utilitat de la identitat ètnica i dels seus emblemes, entre els quals hi ha la llengua vernacle.

Com estan, les llengües natives de Colòmbia?

Les dades precises que comencem a tenir sobre la pràctica lingüística dels grups ètnics confirmen una gran varietat de situacions. El Ministeri de Cultura de Colòmbia va començar a organitzar un gran "autodiagnòstic" sociolingüístic en cadascun dels grups per a conèixer l'ús actual de la llengua vernacle i de l'espanyol, així com les actituds, valors i pràctiques associades a cada llengua.

En general podem dir que la situació no és dolenta però sí delicada. Un bon nombre de llengües mantenen molta vitalitat en l'ús diari (la totalització de dades disponible actualment per

a 14 llengües i 320.000 persones ens dóna un percentatge de 82% de locutors fluids) però hi ha zones en perill més marcat i senyals preocupants per al futur, com les dades de transmissió intergeneracional, que van de baixa a tot arreu. Considerant globalment aquest univers, el punt feble més preocupant és que gairebé la meitat de les llengües (31 de 65) tenen menys de 1.000 parlants. Aquesta grandària demogràfica, que no era un inconvenient en èpoques d'aïllament o de poc contacte, posa en perill la supervivència de la llengua tradicional en el context actual d'una acceleració d'intercanvis o d'una irrupció del conflicte armat. Colòmbia és un país en crisi en què els enfrontaments causats per la subversió i pel narcotràfic tenen lloc principalment a les zones perifèriques. Són les mateixes zones on històricament han subsistit grups indígenes. La violència no està específicament dirigida contra ells però l'assassinat d'alguns dels seus dirigents o el desplaçament forçat de famílies senceres poden, a l'atzar de la guerra, qüestionar l'existència mateixa d'aquestes comunitats. Convé també subratllar la presència de factors positius que reforcen la consciència ètnica i el valor de la llengua tradicional. Els assenyalarem més endavant.

A l'espera de les conclusions més precises de l'autodiagnòstic sociolingüístic iniciat, podem donar les indicacions següents sobre l'estat de vitalitat actual de les llengües:

- ❖ 6 llengües estan pràcticament mortes perquè ja no tenen sinó un grapat de parlants. Aquestes són les llengües: el tinigua, el nonuya, el carijona, el totoro, el písamira i l'edulia.
- ❖ Com a mínim 19 llengües més estan en perill. Són l'achagua, el hitnü, l'andoke, el labora i el miraña, l'ocaina, el cocama, el nukak, el yuhup, el siona, el coreguaje, el saliba, el cofan, el muinane, el cabiyarí, el guayabero, l'ette o chimila, el kamèntsa i el crioll de San Basilio de Palenque.
- ❖ A l'altre extrem, moltes llengües tenen una bona vitalitat i es transmeten bé a les noves generacions, encara que hi ha senyals incipients de perill. Entre aquestes llengües hi ha el wayúnaiki, el kogui, l'ika, el wiwa, el tule o cuna, el bari, l'uwa, el sikuani, el curripaco, el puinave, el cubeo, el tucano, el wounan, l'empera, l'ingano i el crioll de les illes de San Andrés i Providencia.
- ❖ Entre el gran perill de les 24 primeres i la bona salut relativa d'aquestes últimes 16, la majoria de les altres 28 llengües està en una situació d'equilibri inestable i, si segueixen la dinàmica actual, la seva sort pot ser adversa. Entre aquestes llengües hi ha l'elwuitoto, el ticuna, el yukuna, el yukpa, moltes llengües del Vaupés, el piapoco, elcuiba, etc.

Davant d'aquesta situació han tingut lloc, en les últimes dues dècades, diverses recerques de respostes tant des de les institucions governamentals com des de la societat civil més àmplia i des de les societats indígenes.

Com en tota l'Amèrica Llatina, a partir de la dècada dels 1980, a Colòmbia va tenir lloc un progrés legislatiu de l'Estat que tendia a reconèixer els drets dels pobles indígenes. El corpus legal de Colòmbia sobre aquest assumpte és especialment abundant i progressista. Amb implicacions sobre el tema de les llengües natives, destaquem els articles de la Constitució política (1991) que encomanen a l'Estat l'obligació de protegir la diversitat ètnica (article 7), les riqueses culturals (article 8) i proclamen la cooficialitat de les llengües dels grups ètnics amb el castellà en els seus territoris (article 10). Important per raó de les obligacions que crea a l'Estat és la signatura per part de Colòmbia aquell mateix any 1991, del Conveni núm. 169 de l'OIT sobre els pobles indígenes i tribals. Posteriorment, i en la perspectiva del desenvolupament de la Constitució es poden esmentar, com a fites importants, la Llei general d'educació 115/1993, la Llei general de cultura 397/1997 i la seva modificació, Llei 1185/2008, que estipulen la

necessitat d'un tractament adequat a les situacions de bilingüisme i multiculturalitat, així com diverses sentències del Tribunal Constitucional. Al final, i fa només dos anys, la temàtica de la diversitat lingüística ha estat directament tractada en una llei exclusivament consagrada als drets lingüístics dels parlants de llengües natives i a la protecció i foment de l'ús d'aquestes llengües. És la Llei 1381/2010, anomenada "Ley de lenguas".

Pel que fa al desenvolupament acadèmic, a les dècades dels 1980 i dels 1990 es van formar una cinquantena de lingüistes, alguns indígenes, colombians especialistes en llengües indígenes i criolles, i es va aconseguir una honorable producció de treballs científics, de manera que es podia dir que al país es posava en marxa la creació d'una comunitat científica experta en aquests temes.

Aquests dos fronts d'acció, en els quals m'ha tocat dur a terme un paper actiu, han representat avenços importants. El pas del temps en mostra, però, la precarietat. Pel costat acadèmic, la consolidació de tradicions i de comunitats científiques és molt lenta i requereix un esforç constant que de vegades falla. Pel costat legislatiu, se sap que la producció de la norma i de la norma òptima és un exercici freqüent a la vida política llatinoamericana. En una mena de realisme màgic ja descrit moltes vegades, es creu que la promulgació de la llei resol la situació. No es pot dir que l'acte legislatiu sigui inútil, però l'aplicació sovint és lenta i obstaculitzada. Tant és així que la recent "Ley de lenguas" encara no ha estat reglamentada: l'autodiagnòstic sociolingüístic està frenat i moltes comunitats que van passar al Govern projectes i programes de suport a la revitalització de la seva llengua han quedat a l'espera de l'ajut oficial. Són els alts i baixos de l'esdevenir polític i, sobretot, de la fragilitat de les institucions.

Si en els temes crucials de la terra i de l'autogovern es van produir avenços concrets decisius, en els temes més delicats, menys mesurables i menys dependents de l'acció pública, com ara la cultura i la llengua, els resultats són a llarg termini. Per tal que aquests nous instruments legals de protecció lingüística puguin tenir algun impacte, és més decisiu encara que els pobles se l'apropriïn. Afortunadament, Colòmbia té una forta tradició de moviment social indígena. Des dels anys setanta del segle passat, en gairebé totes les ètnies i en gairebé totes les regions s'han creat noves organitzacions polítiques, moltes vegades a través d'enfrontaments i dures lluites que les han anat consolidant. Aquestes organitzacions que complementen el paper de les autoritats dels pobles per als problemes relatius al món exterior s'han anat interessant progressivament pel problema lingüístic, sobretot des de la dimensió educativa i escolar. De vegades amb el suport del Ministeri d'Educació o d'ONG, de vegades soles, han anat implementant en un gran nombre de regions programes escolars d'educació específics, molts dels quals afavoreixen l'ús de la llengua nativa. S'ha produït molt material escrit i també s'han creat programes radiofònics en llengües indígenes (27 emissores indígenes). Es pot veure, en aquests últims deu anys, una efervescència pel que fa al tema lingüístic que ha mobilitzat moltes energies i ha despertat molta creativitat, sobretot des de "baix", des de les comunitats de base. Aquests esforços requereixen ser acompanyats tècnicament, harmonitzats i potenciats des de "dalt", a escala regional o nacional, però aquí trobem les dificultats de consolidació institucional a les quals ens referíem. En tot cas, és cert que la dignificació i la consciència de la importància de l'ús de la llengua tradicional s'han enfortit. Encara que no sembla probable que aquests sentiments, de vegades acompanyats d'un veritable militantisme, es puguin oposar seriosament a les forces d'imposició del castellà poden frenar pèrdues d'ús, o fins i tot guanyar terreny en àmbits perduts. Aquí és molt important recordar que els èxits, pel que fa a la terra i a l'autonomia institucional, han donat a les comunitats un horitzó de seguretat que emmarca tota la seva projecció lingüística i cultural. Per moltes dificultats que hi hagi.

Col·lateralment a la reivindicació política, molt estesa i potser més important quant a l'energia que mobilitza, cal assenyalar la força de l'univers religiós tradicional, encara molt viu en un gran nombre de pobles indis colombians. Les festes i rituals col·lectius, iniciàtics o no, el xamanisme, la transmissió de mites, de vegades les ingestes de substàncies psicofàrmaques en públic, mantenen una coherència espiritual que es resisteix poderosament al món exterior. Reforcen la llengua ancestral i fins i tot variants secretes, els seus vehicles tradicionals d'expressió. En els pobles que funcionen encara amb aquests referents, la problemàtica lingüística té altres caires. Així tornem al tema del principi sobre la naturalesa i el valor del que s'entén per llengua segons els contextos, i a la diversitat del que convé fer.

En conclusió, a Colòmbia podem dir que moltes llengües no desapareixeran en un futur proper. En moltes regions es consolidaran escenaris de cohabitació de llengües, amb complementarietat d'àmbits d'ús. En moltes altres, però, el declivi és probable i, per a algunes, l'extinció és propera. Treballar en qualsevol d'aquests escenaris implica una tasca ingent per a la qual hi ha massa poca gent. Fem una crida perquè lingüistes de bona voluntat es posin al servei d'aquests pobles i els acompanyin en la seva realitat diversa i apassionant. Una realitat que forma part de la mateixa vida i del mateix pensament dels homes.

Moltes gràcies.
Bogotà, maig de 2012

El Premi Internacional Linguapax

Linguapax-Unescocat anuncia cada 21 de febrer des de 2002, el nom del guardonat del Premi Linguapax que s'atorga com un reconeixement a lingüistes, investigadors, docents i membres de la societat civil que hagin destacat per la promoció de la diversitat lingüística o de l'educació multilingüe.

Els guardonats del Premi Internacional Linguapax en les seves edicions anteriors han estat:

2011: Ganesh Devy (Índia) i *Centro Indígena de Investigaciones Interculturales de Tierradentro* (CIIT - Colòmbia)

2010: *ex aequo* Miquel Siguan (Catalunya) i Robert Phillipson (Regne Unit)

2009: Katerina Te Keikoko Mataira (Nova Zelanda)

2008: Neville Alexander (Sud-àfrica)

2007: Maya Khemlani David (Malàisia)

2006: Natividad Mutumbajoy (Colòmbia)

2005: Maurice Tadadjeu (Camerun)

2004: Fernand de Varennes (Canadà-Austràlia) i Joshua Fishman (EUA)

2003: *ex aequo* Aina Moll (Illes Balears) i Tove Skutnabb-Kangas (Finlàndia).

2002: *ex aequo* Bartomeu Melià (Illes Balears-Paraguay) i Jerzy Smolicz (Polònia).

Linguapax és una organització no governamental que té la seva seu a Barcelona, i que actua com a departament de diversitat lingüística del Centre UNESCO de Catalunya.

Linguapax té per missió contribuir a la preservació i promoció de la diversitat lingüística arreu del món. El seu objectiu principal, recollit en el seu nom, és aplegar les diferents comunitats lingüístiques al voltant de la convicció que el manteniment de la diversitat de llengües pot i ha de ser un factor de pau i de comprensió intercultural.

Linguapax és el fruit d'una reunió d'experts convocada per la UNESCO l'any 1987, que donà lloc posteriorment a una sèrie de seminaris internacionals sobre l'educació multilingüe. L'any 2001, en un context de creixent sensibilitat per la pèrdua del patrimoni lingüístic mundial, el Centre UNESCO de Catalunya va decidir donar continuïtat a Linguapax i dotar el projecte d'una estructura pròpia i d'una seu a Barcelona. El 21 de febrer de 2006 es va constituir oficialment la xarxa internacional Linguapax constituïda per delegacions d'arreu del món.

Programa de l'acte

- 19h Benvinguda i presentació.
Miquel Àngel Essomba, president de Linguapax i director d'Unescocat.
Yvonne Griley, directora general de Política Lingüística.
- 19.15h Alícia Fuentes-Calle, cap del departament de diversitat lingüística d'Unescocat-Linguapax. Lectura del veredicte del jurat i alegació de mèrits.

Fèlix Martí, president honorari de Linguapax. Glossa del premiat.
- 19.40h Discurs de Jon Landaburu, guardonat amb el Premi Linguapax 2012.
- 20.05h Carles Llorens, director general de Cooperació al Desenvolupament.

Cloenda.

Actuació dels narradors orals Ignasi Potrony i Susana Tornero (Tàándem).

Agraïments per la col·laboració voluntària de:

Anna Puente i Llucià, traductora.
Ignasi Potrony i Susana Tornero, narradors orals. Tàándem.
Contacte: www.susanatornero.com

Helena Torres, Milena Lütz i Nadia El-Yousseph, al departament de Diversitat Lingüística del Centre UNESCO de Catalunya – Linguapax.

Amb el suport de:



Aquest llibret es pot descarregar en pdf de l'adreça
<http://www.linguapax.org/ca/premi-linguapax/2012-jon-landaburu-illaramendi>